

# QUIPU VIRTUAL



---

BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 112 22/7/2022

---

## LAS MEMORIAS DE JOSÉ AGUSTÍN DE LA PUENTE



# MEMORIAS DE UN HISTORIADOR

José Agustín de la Puente Candamo (Lima, 1922-2020) nació y murió en la casa hacienda de Orbea, en la Magdalena Vieja. Descendiente de una familia que hunde sus raíces en tiempos virreinales y en la primera centuria republicana, se doctoró en historia en la Pontificia Universidad Católica y fue un referente en los estudios sobre la Independencia, por lo que le cupo ser uno de los gestores de la memorable *Colección documental de la Independencia del Perú* (Lima, 1971). Su vocación por la enseñanza -dictó cátedra en su *alma mater* hasta los 93 años- lo convirtió, además, en recordado maestro de varias generaciones. Al conmemorarse el centenario de su nacimiento, sus hijos, encabezados por el también historiador José de la Puente Brunke, han publicado sus inéditas *Memorias de Orbea. Infancia y juventud desde una hacienda limeña* (1922-1947), en una depurada edición con numerosas fotografías -que evocan la intimidad de un álbum familiar- y a las que se han añadido una semblanza y un colofón escritos, respectivamente, por sus hijos Manuel y Lorenzo. De la Puente, como señala el colofón, «nació en el campo y murió en la ciudad, sin haberse movido de lugar». Aquí, fragmentos de unos vívidos recuerdos en el entorno agrícola y señorial de la antigua capital del Perú.

**M**agdalena Vieja hoy llamada Pueblo Libre era, en la década de 1920, una población rural distante de Lima, rodeada de chacras, con sus campos de cultivo y ganado. Yo crecí y he vivido siempre en lo que fue la hacienda Orbea, una de esas chacras. Recuerdo las casas de algunas de las haciendas cercanas: Pando, cuyos campos fueron ocupados décadas después por la Universidad Católica, Colmenares, Maranga y Cueva. El vecindario de Orbea, en las décadas de 1920 y 1930, estaba constituido por las huertas inmediatas de esas haciendas. Los distintos aspectos de la vida de la chacra estaban entretnejidos con la vida cotidiana de esos años. Los horarios que ordenaban la vida, las novedades, el establo con el ganado vacuno y los diversos matices en uno y otro *potero* formaban parte de la memoria de los que vivíamos en la hacienda Orbea, entre Magdalena Vieja y el mar.

Entre Lima y la chacra, durante mi infancia, no había tanto una distancia temporal, sino más bien psicológica. Ir a Lima era como ir a otro mundo; era trasladarse desde el entorno de las pocas y sencillas casas del pueblo de la Magdalena hasta la capital de la República, que representaba el desarrollo y la modernidad. Vivir en una hacienda en el entorno de la capital no era una situación única, pero sí inusual; se vivía en Lima, pero no se estaba en Lima, y se intercambiaba la intensidad de la ciudad por la vida campestre, apartada y sencilla. El cambio más profundo para nuestra casa de Orbea se dio con el acortamiento de la distancia entre Magdalena Vieja y Lima mediante la progresiva urbanización, que tomó décadas.

En el orden humano, los que vivíamos en la hacienda Orbea formábamos una suerte de familia numerosa, unida por el trabajo común y por las distintas responsabilidades. Mi padre dirigía los cultivos y la marcha del establo; siempre con precisión y cordialidad indicaba el rumbo de las distintas materias. Mi madre atendía de una manera especial la instrucción y educación de mi hermana mayor, Teresa, y la mía. Ella también se encargaba de todos los aspectos humanos del personal de la hacienda, y organizó diversas iniciativas de promoción de la lectura y de formación intelectual y personal de las señoras que acudían a la hacienda. Era intensa la relación entre la vida de la parroquia de Santa María Magdalena y la casa en estos encuentros. Recuerdo particularmente los actos religiosos cotidianos que se realizaban en la capilla de la hacienda y la procesión de *Corpus Christi* que pasaba por los patios de Orbea.



Familia de la Puente Candamo, ca. 1932

La progresiva urbanización de las haciendas, a lo largo de varias décadas del siglo XX, supuso en casi todos los casos la destrucción de las casas principales, como resultado del empuje de la expansión de la ciudad y del crecimiento demográfico. Todo ello supuso grandes cambios para las personas que residían en las haciendas y los pueblos aledaños. Esto llevó a cambios igual de profundos en Orbea. El ganado fue reduciéndose paulatinamente. El camión y el automóvil convivieron con el caballo más o menos hasta la década de 1940, hasta que el caballo -como medio de transporte y comunicación- dejó de utilizarse, en los años cincuenta.

En esos mismos años dejó de existir en Orbea la bodega del granero, que se convirtió en una biblioteca, y los terrenos de cultivo se redujeron por la urbanización. El avance de la ciudad convirtió en calles y avenidas los que antes eran callejones de chacra. El mismo proceso de urbanización significó también la trágica destrucción de testimonios prehispánicos en la cercanía de Magdalena, como las huacas conocidas como San Isidro -muy próxima a lo que hoy es el cruce de las avenidas Sucre y La Marina- y San Miguel. En la década de 1940 se empezó a mantener cerrado el portón principal de ingreso a la casa y, por primera vez, los terrenos que quedaban de la hacienda se cercaron, distinguiéndose así de la creciente urbe que se asentó en sus alrededores {...}.

## EL PUEBLO DE LA MAGDALENA VIEJA

El pueblo de la Magdalena se fundó en el siglo XVI, en unas tierras en las que se levantaba el complejo monumental de Chaya Cala, formado por un conjunto de edificaciones prehispánicas {...}. Ya en 1557 estaba establecida la doctrina de los frailes de la orden de San Francisco, y el templo que presidía la vida religiosa del pueblo se hallaba en un solar donado a los franciscanos por el cacique Gonzalo Taulichusco, quien pidió ser enterrado al pie del presbiterio de la iglesia, en el altar mayor. La bóveda a lo largo del templo, el coro, la sacristía, la casa para el cura párroco y la huerta con bellos árboles frondosos integraban el ambiente. Los altares que hoy podemos apreciar en la iglesia son de mediados del siglo XVIII {...}.

La historia y la vida de la Magdalena Vieja suponen una síntesis de lo rural y lo urbano, y es un testimonio de lo que podríamos definir como una sociedad mestiza. La sangre de sus pobladores, la transformación del paisaje, la incorporación de se-



Los esposos José de la Puente y Virginia Candamo llegan a Orbea, 1919 / Comedor de Orbea, ca. 1922 / José Agustín de la Puente en la chacra, ca. 1930

millas, flores, frutos, árboles y animales que vinieron de España y que se unieron a la vida del Perú, explican el proceso de formación de una nueva sociedad. Magdalena Vieja pertenece a ese proceso. La población era de diverso origen. Estaban presentes españoles, mestizos, hombres del mundo andino, negros. La fama de buen clima que mantenía explica la presencia de familias que llegaban a este pueblo en demanda de un ambiente seco, que era conveniente para curar la tuberculosis pulmonar, mal frecuente y muy temido hasta las primeras décadas del siglo XX [...]. También fue reconocida como «Villa de los Libertadores», en memoria de la residencia temporal de los libertadores San Martín y Bolívar, y de los generales Sucre, Córdova y La Mar. Años después, en tiempos de la Confederación Perú-Boliviana, residió en este pueblo Andrés de Santa Cruz. Y en 1881, a raíz de la ocupación chilena de Lima, fue sede del gobierno provisorio del abogado y senador arequipeño Francisco García Calderón [...]. A propósito de todo ello, recuerdo que en mi infancia, en la tertulia familiar, se subrayaba la despedida de San Martín del Perú firmada en Magdalena, de donde salió a caballo rumbo a Ancón para embarcarse con destino a Valparaíso entre el 20 y el 21 de septiembre de 1822; igualmente, no se olvidaba cómo Bolívar recibió aquí la noticia del triunfo de Ayacucho; y cómo en este pueblo Francisco García Calderón mantuvo la oposición firme a la paz con entrega de territorio [...].

La plaza principal, la plaza Bolívar de hoy día, era homogénea en el estilo de sus construcciones. Aparte de la cuadra donde está el Museo Nacional de Historia [...], en los otros tres frentes se podían ver, uno al lado del otro, los ranchos típicos de muchos de nuestros pueblos costeros: reja delantera del techo al piso y construcción de un solo nivel [...]. La huerta era un personaje central [...]. Árboles frutales, enredaderas, verduras, maíz, árboles frondosos, una yunta de bueyes, alguna mula, burro o caballo, gallinas, patos, tal vez un pavo real, canastas desordenadas y alguna carreta, los arados y las lampas; todo esto formaba el paisaje de la huerta. Era inconfundible el ambiente que se respiraba al ingresar a una huerta. Los jazmines, el floripondio, el aroma, la cebolla, el culantro, todo entretejido con rosales y nuestras viejas achiras, formaban el conjunto peculiar de la huerta nuestra, donde aparecían hermanadas la chirimoya y la uva, la naranja y la palta [...]. Y también aparecen en las huertas los nisperos del Japón, el pacaé, la ciruela del fraile, el lúcumo, el capulí [...]. El pueblo estaba también rodeado de huacas [...]. Todos, desde niños, al contemplar una y otra huaca que eran muy numerosas advertimos progresivamente las raíces del Perú y la antigüedad de su historia. El tema de los caminos antiguos también es interesante. Recuerdo de los años de mi infancia lo que aún quedaba del «Camino Real» que unía Magdalena, Maranga, Chacra Alta, Bellavista y el Callao [...].



Victoria Cornivel con Teresa de la Puente, ca. 1921

## LA HACIENDA

Las tierras de lo que luego fue la hacienda Orbea fueron poseídas por el cacique principal de la Magdalena, Juan Mendoza Casapacsi, y luego heredadas por su hija, Magdalena Saclla. Su nieto, Pedro Casapacsi, las tuvo en el primer cuarto del siglo XVII. No hay información exacta sobre los siguientes poseedores [...]. Lo que sí se sabe es que hacia 1719 las adquirió el ilustre limeño Andrés de Zavala y Villela [...] que para 1739 había desarrollado una importante producción de aceite de oliva, y además cultivaba trigo, maíz, cebada, papas y frijol. En esas fechas ya había enviudado, con lo cual a su muerte las tierras [...], pasaron a la propiedad de su única hija, Josefa de Zavala y Vázquez de Velasco. Josefa fue la propietaria de la chacra hasta 1753, cuando un primo lejano suyo, Diego José de Orbea y Arandía -hijo del militar vasco Diego de Orbea y Sorain y de Isidora Ángela de Arandía y Vázquez de Velasco- le ofreció comprarla [...]. Orbea murió en 1773, y la chacra fue sacada a remate público un año después. El 13 de septiembre de 1774 Agustín de Querejazu y Santiago Concha la adquirió en ese remate, para su hermano José [...].

Tras la muerte de José de Querejazu y Santiago Concha, en 1798, su hermano Agustín le compró las tierras a su cuñada Josefa de la Puente y Castro, viuda de aquel. Agustín, por su parte, murió en 1805, y dos años antes había dejado



Traslado de una res, ca. 1920

como heredera universal a su mujer, que a la vez era su sobrina carnal, hija de su hermana Micaela: Constanza Aniceta de la Puente y Querejazu. Todo indica que Constanza fue propietaria de Orbea hasta 1822. Tras su muerte la chacra fue heredada por su madre, y posteriormente esta se la dejó a su hija Micaela [...]. Así, en los años inmediatamente posteriores a la proclamación de la Independencia del Perú, Orbea era propiedad de Micaela de la Puente y Querejazu y de su esposo, don Isidro Cortázar y Abarca, conde de San Isidro, alcalde de Lima y primer firmante del acta de la Independencia. Micaela murió en 1834 [...]. El testamento de Micaela dio lugar a diversos reclamos judiciales. En esos procesos tuvo especial protagonismo José de la Puente y Querejazu, junto con su esposa Paula Cortés y Alcázar. Tuwieron también el apoyo de su hijo José Agustín de la Puente Cortés, y finalmente en el curso de la década de 1860 lograron consolidar la propiedad [...]. Mi padre comenzó a trabajar en la hacienda a principios del siglo XX. Antes había arrendatarios [...]. El último administrador de chacra a cargo de Orbea, hombre de confianza de mi padre, fue Francisco Ayulo Erausquin, muy regañón. Pasaba el día a caballo, yendo de un potrero a otro [...]. Orbea empezará a dejar de ser una casa rural a fines de los años treinta y durante los cuarenta, con la desaparición del establo y las vacas que albergaba.

En la portada: J. A. de la Puente Candamo, 2005. Archivo PUCP





## EL REGRESO DE LA FERIA

La Feria del Libro de Lima reabre sus puertas después de dos años de comprensible cierre. La edición número 26 del mayor evento bibliográfico del Perú vuelve a ocupar su habitual emplazamiento en el Parque de los Próceres, en el distrito de Jesús María, y va del 22 de julio al 7 de agosto. La FIL es organizada por la Cámara Peruana del Libro y, como corresponde, se ha dispuesto un conjunto de medidas para asegurar el cumplimiento de los protocolos sanitarios todavía vigentes.

El invitado de honor de este año es Portugal. El país de Luis de Camoens, José Maria Eça de Queirós, Fernando Pessoa, José Saramago y otros grandes escritores estará representado en Lima por una docena de figuras contemporáneas de la letras lusitanas, entre las que destacan el narrador José Luís Peixoto, la editora y autora de libros infantiles Adélia Carvalho, el escritor e ilustrador Alfonso Cruz, la novelista, traductora e historiadora Ana Filomena Amaral, el ilustrador André Letria, la periodista Crala Maia de Almeida, el escritor Fernando Évora, el novelista David Machado y la poeta luso colombiana Lauren Mendinueta. Un necesario acercamiento a una de las tradiciones culturales más atractivas y cercanas en la compartida raíz latina.

En esta nueva edición de la FIL también estarán presentes los escritores bolivianos Edmundo Paz-Soldán -de ancestros peruanos- y Liliana Colanzi, el narrador colombiano Héctor Abad Faciolince, las escritoras ecuatorianas María Fernanda Ampuero y Solange Rodríguez Pappe, las mexicanas Cecilia Eudave y Mariana Palova, el narrador y crítico español David Roas, y el francés Romain Dutter, guionista de cómic. Entre los autores peruanos que participarán en diferentes mesas figuran Alfredo Bryce Echenique, Alonso Cueto, Rossella di Paolo, Efraín Kristal, Jorge Eduardo Benavides, Carmen Ollé, Mario Montalbetti, Giovanna Pollarolo, Santiago Roncagliolo, Ricardo González Vigil, Fietta Jarque, Natalia Sobrevilla, Eduardo Adrianzen, Katya Aduai y Raúl Tola.

Un intenso programa de presentaciones de libros, charlas y coloquios en torno a diversos ejes temáticos acompaña esta nueva edición de la FIL, en la que habrá 140 expositores, entre nacionales y extranjeros, y alrededor de 200 mil títulos en venta. La FIL tiene también una agenda de negocios destinada al desarrollo de coediciones, derechos de autor, importación y exportación de libros, y otros servicios afines. Una cita, en fin, llena de citas y estimulantes encuentros literarios.

<https://fil-lima.com.pe>

## AGENDA

### PALOMA YEROVI, TABLAS Y PLUMA

La actriz Paloma Yerovi Cisneros (Lima, 1980) estudió Ciencias y Artes de la Comunicación en la Pontificia Universidad Católica y egresó también del Taller de Formación Actoral del conocido director Roberto Ángeles. Como intérprete, ha participado en numerosos montajes teatrales, desde *Lisistrata* hasta *La casa de Bernarda Alba*, pasando por otras obras clásicas y contemporáneas, que revelan su versatilidad a la hora de encarnar diversos personajes. Desde sus inicios, ha actuado en algunas telenovelas -*Amores como el nuestro* (2006), la ecuatoriana *El secreto de Toño Palomino* (2008), *La Bodeguita* (2013), *Goleadores* (2014), o la argentina *Mis amigos de siempre* (2016), entre otras-, y en miniseries de la televisión peruana, como *Chacalón, el ángel del pueblo* (2005), *Camino a casa* (2006), *Yuru, la princesa amazónica* (2007) o *Cielo dividido* (2012). El cine no le ha sido ajeno y ha participado en algunas películas, como la reciente comedia *Seductores irresistibles*, y se espera el estreno de *La herencia de Flora*, del director peruano Augusto Tamayo, donde interpreta a la célebre escritora feminista Flora Tristán. A ello suma la publicación de *Caballo de noche*, un intenso diálogo entre una muchacha y un hombre maduro en una brumosa escena, que escribió y dirigió en 2005 y aparece ahora en el sello editorial *Caja Negra*.



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES  
DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL  
**INCA GARCILASO**  
Ministerio de Relaciones Exteriores  
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú  
quipuvirtual@rree.gob.pe

[www.ccincagarcilaso.gob.pe](http://www.ccincagarcilaso.gob.pe)